

Guía No. 16

Solo falta una cosa...



Vamos caminando en esta experiencia y nos alegra mucho el camino que hemos recorrido contigo. Hoy ponemos en tus manos esta ficha con la cual esperamos que hagas un nuevo ejercicio de discernimiento y encuentres en lo interno de tu ser los motivos para seguir a Jesús.



JESÚS Y EL HOMBRE RICO. Marcos 10, 17-22

17 Jesús estaba a punto de partir, cuando un hombre corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?"

18 Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. 19 Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre." 20 El hombre le contestó: "Maestro, todo eso lo he practicado desde muy joven."

21 Jesús fijó su mirada en él, le tomó cariño y le dijo: "Sólo te falta una cosa: vete, vende todo lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme." 22 Al oír esto se desanimó totalmente, pues era un hombre muy rico, y se fue triste.

Pon en acción tu bolígrafo y escribe...



¿Por qué hago las cosas?

A continuación se te presenta una lista de posibles respuestas a la pregunta **¿Por qué hago las cosas?** Lee cada una de ellas con atención y realiza lo que se te pide en los siguientes incisos.

a. Señala las tres respuestas que crees que más refleja la actuación frecuente de los(as) jóvenes. ¿Dónde ves tú esa manera de obrar?, ¿Por qué suelen actuar así?

b. Encierra en un círculo los números que encabezan las tres respuestas que mejor reflejan tu propio actuar. ¿Ves coincidencia entre las que escogiste en la primera pregunta y éstas?

c. Encierra en un cuadrado los números que encabezan las tres respuestas que mejor reflejan las actitudes de alguien para el cual la vida tiene sentido. ¿Coincide con las que elegiste en la pregunta anterior? ¿A qué crees que es debido?

- 1.- Por dinero.
- 2.- Porque con eso puedo ayudar a otros.
- 3.- Porque quiero corresponder al amor de Dios.
- 4.- Porque me ayuda a descubrir a Dios.
- 5.- Porque lo hacen todos.
- 6.- Porque alguien lo necesita.
- 7.- Porque siento que Dios me lo pide.
- 8.- Porque quiero hacer la voluntad de Dios.
- 9.- Porque me ayuda a "ser" y en ello encuentro sentido y felicidad.
- 10.- Porque no hay más remedio.
- 11.- Porque me ayuda a ser persona.
- 12.- Porque soy así, es mi temperamento.
- 13.- Porque así hago rendir los "talentos" que Dios me ha dado.
- 14.- Porque me puede ser útil para el futuro.
- 15.- Porque lo siento así y me interesa.
- 16.- Porque da fama, prestigio, poder.
- 17.- Porque si no lo hago temo que me critiquen.
- 18.- Porque me mantiene "en forma"
- 19.- Porque es la moda, lo hacen todos.
- 20.- Porque me gusta, me da la gana, me divierte.
- 21.- Porque sólo así soy feliz.
- 22.- Porque otros han actuado así y han sido felices.
- 23.- Porque creo que Dios me ama.
- 24.- Porque es útil para mí.
- 25.- Porque me lo piden.
- 26.- Porque creo en Jesús y él lo hizo así.
- 27.- Porque me lo mandan, por obligación.
- 28.- Porque si no lo hago, me falta algo. El hacerlo me llama por dentro.
- 29.- Porque no quiero llegar mal.
- 30.- Porque no tengo otra cosa que hacer.
- 31.- Por ser coherente conmigo mismo.
- 32.- Por amor y amistad.
- 33.- Porque ayuda a hacer un mundo mejor.
- 34.- Porque es mi deber y mi trabajo.
- 35.- Porque estoy convencido de su valor.
- 36.- Porque es fácil.
- 37.- Por inercia, dejarme llevar y hacer el vago.
- 38.- Porque...

Motivaciones vocacionales

Cfr. Directorio Vocacional Claretiano, 258-260

Las motivaciones, que constan de un fin y de un impulso, constituyen la razón y la fuerza que mueven a una persona a conseguir las metas que se propone. Las motivaciones vocacionales hacen que una persona actúe con rectitud de intención y libertad al abrazar la vocación, y que ésta sea dinámica. Las motivaciones vocacionales, junto a la conciencia de la llamada, impulsan a la persona a abrazar la vocación de una manera responsable, dinámica y en constante superación.

Las motivaciones se pueden presentar de forma consciente o inconsciente. Las conscientes son conocidas y pueden ser fácilmente detectadas, controladas y educadas. Las inconscientes no son conocidas a la persona, pero son activas, dinámicas e influyen eficientemente en sus comportamientos.

Las motivaciones vocacionales aparecen también a veces como inadecuadas e insuficientes. Las primeras son aquellas que, aún siendo positivas, no se adecúan a los valores y al estilo de Jesús. Las segundas, que también pueden ser positivas, no dan razón ni justificación completa para abrazar la vida misionera. Estas motivaciones, aún siendo buenas, no son válidas vocacionalmente.

Las motivaciones vocacionales pueden ser, además, auténticas y válidas. Las auténticas son las que brotan de una persona libre, no condicionada ni sometida a presiones internas y externas (sin miedo, ni dolor). Las válidas son aquellas cuyo fin y contenidos están en línea con el mundo de valores de la vida cristiana (vivir las exigencias del Reino, el seguimiento de Jesús, la evangelización...); por lo mismo, son, también, adecuadas y suficientes vocacionalmente.

La persona ha de tener y manifestar plena libertad y recta intención a la hora de optar por una vocación de especial consagración. Esto significa que ha de estar impulsado(a) por motivaciones vocacionales auténticas y válidas; es decir, ha de estar libre de toda presión interior y exterior que condicione su decisión y ha de estar movido(a) por los valores propios de la vida consagrada. El discernimiento de las motivaciones vocacionales es decisivo para dar un juicio adecuado sobre la idoneidad de la persona que quiere servir a los demás de manera radical.